

Amistad

Me estoy haciendo amiga de la vejez.

Difícil, pero no imposible.

Ayer, me miré al espejo, él me devolvió esa imagen conocida, más no me sorprendí.

Me senté a contemplar, el espectáculo dantesco. Mi cuerpo y mi alma desnudos.

¡No me llevo mucho tiempo! porque soy impaciente.

No hay reproches, sólo nostalgia de años vividos, disfrutados, con goces compartidos.

También se reflejan sinsabores, tristezas que dejaron huellas.

Me levanté, me vestí con esmero. Saqué, la imaginaria maleta. Cargué, mi olvidada valentía.

Empaqué variadas y sonoras sonrisas. Luego salí a disfrutar, el fresco aire otoñal.

Los recuerdos están bien guardados, en el cobre de mi corazón.

Es el presente el regalo, que intento abrir.

Un velo de paz me envuelve, mientras me alejo calle abajo, en silencio.

No hay semáforos, que me saludan, no hay perros ladrando.

Hay niños jugando, hay jóvenes cantando, hay ancianos recordando.

La alfombra de hojas amarillas, rojizas, se alborotan bajo mis pies. Pero, yo ... igual sigo, ¡SIGO!

Raquel Ruiz Rojas